
La industria corcho-taponera en el noroeste de España: origen y evolución de una actividad de perfil artesanal (1827-1977)*

● JUAN CARLOS GUERRA VELASCO
Universidad de Valladolid

Introducción

Los alcornocales del noroeste español —del País Vasco a La Coruña, de este a oeste, y desde Cantabria a Salamanca, de norte a sur— reciben desde un punto de vista geobotánico la consideración de marginales por la reducida extensión que ocupan, el ambiente bioclimático en el que se desenvuelven y su posición descentrada con respecto al área de distribución de esta especie (mapa 1). También se los puede calificar de la misma manera si el acento lo ponemos en su contribución al desarrollo del moderno negocio corchero en España. Desde las primeras décadas del siglo XIX estas pequeñas masas de alcornoque experimentan un intenso aprovechamiento dentro del nuevo marco productivo que impone la elaboración del tapón, aunque nunca destacarán ni por el volumen ni por la calidad del corcho que de ellos se extrae. A pesar de estas limitaciones, estos alcornocales sirvieron de soporte para el desarrollo de una pequeña actividad manufacturera que, disminuida y con distintos perfiles, se mantiene hoy en día. A diferencia de otros ámbitos que conforman el músculo de esta actividad, es difícil encontrar alusiones a la aportación del noroeste al mundo corchero español más allá de notas locales o de referencias poco precisas en obras de carácter más general.¹ Este trabajo pretende

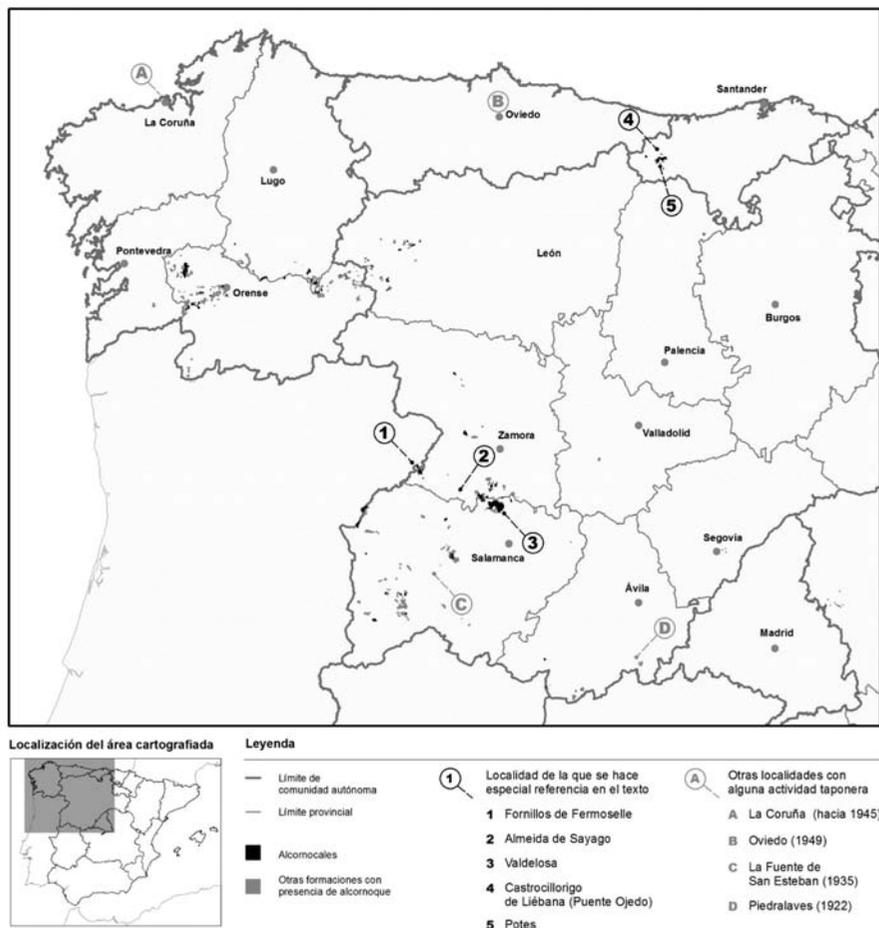
* Este trabajo es un resultado parcial de la XI Beca de Investigación del Museu del Suro de Palafrugell «En los márgenes del mundo corchero: la producción, transformación y comercialización del corcho en el noroeste de España».

1. La historia corchera española cuenta con no pocas obras de referencia. Algunas consisten en síntesis generales o abordan procesos que, por su entidad, se proyectan al conjunto de España. Son los trabajos de Medir (1953), Jiménez (2009), Parejo (2004, 2006, 2009 y 2010) y Zapata (1986, 1996, 2002 y 2009). Otras obras se centran en casos concretos. Los que, por su

Fecha de recepción: julio 2013
Versión definitiva: febrero 2014

Revista de Historia Industrial
N.º 57. Año XXIV. 2015.1

MAPA 1 • Distribución del alcornoque y de la industria corcho-taponera en el noroeste de España



cubrir en lo posible este hueco añadiendo nuevos datos a los que ya se conocen, y, sobre todo, mostrando cuáles son los rasgos que presenta, los procesos que operan y los ritmos que experimenta una actividad, la de la transformación del corcho, en un espacio y en un intervalo de tiempo concretos. El

relevancia, más atención han recibido se corresponden con espacios centrales en el panorama corchero español: el catalán, el andaluz y el extremeño. Destacan aquí las obras de Alvarado (2002, 2009 y 2011), García (2006, 2008a y 2008b), Jiménez (2005 y 2013), Parejo, Faisca y Rangel (2013), Ros y Alvarado (2006), Sala (1998 y 2003) y Sala y Nadal (2010), así como los de Soriano para los alcornocales castellonenses (2003a, 2003b, 2008 y 2009). Se pueden encontrar referencias a la actividad corchera en el área de estudio, además de en la obra de Medir, en trabajos como los de Aedo, Diego, García y Moreno (1990), Carnero (1996), Ezquerro (2007), Ezquerro y Gil (2004), Hortelano (2003) y Sánchez (1991 y 1993).

primero, como ya se ha señalado, es el noroeste de España, si bien se hará especial referencia a Cantabria, Salamanca y Zamora, mientras que el segundo abarca un siglo y medio: de 1827 a 1977. Las fechas no son aleatorias. De 1827 datan las primeras noticias sobre la compra de corcho lebaniego, mientras que en 1977 se jubila el último taponero de Almeida de Sayago (Zamora), la localidad en la que más presencia tuvo la elaboración de géneros corcheros, tras más de treinta años dedicado al oficio.

Conviene hacer una precisión. La última de las fechas podría llevar a pensar que con ella concluye la extracción de corcho y su negocio en este ámbito. En realidad no es así. Los alcornocales se siguen explotando con regularidad y perviven iniciativas o han surgido otras nuevas vinculadas a la transformación y comercialización del corcho. El Censo Nacional de Empresas del Consejo Superior de Cámaras señala la existencia en la actualidad de nueve empresas relacionadas de una forma u otra con el corcho en el noroeste de España: cinco en Salamanca, tres en Pontevedra y una en Orense.² En su mayor parte tienen por objeto la intermediación comercial, si bien no falta alguna que, integrada en un circuito productivo y empresarial más amplio que tiene aquí su comienzo, se dedica a preparar inicialmente las panas de corcho a través de su cocido y corte estandarizado y otra en Machacón, Salmantina de Corcho S.L., que tiene por objeto la elaboración de tapones para vinos tranquilos.

De esas nueve empresas incluidas en el censo del Consejo Superior de Cámaras, solo las tres ubicadas en Valdelosa (Salamanca) están conectadas con este trabajo; son herencia directa, cuando no protagonistas históricos, de los procesos que aquí se describen. Junto con los restos materiales y documentales de las que antaño funcionaron, permiten perfilar la dimensión, extensión e importancia local que tuvieron estas actividades antes de que los avatares de la vida y la escasa rentabilidad llevasen al cierre y desaparición de no pocos talleres.

Reconstruir esta historia y componer sus características ha exigido combinar el trabajo de campo con el documental. Con el primero se ha intentado localizar las diversas manifestaciones «industriales» de una cultura corchera en muchos casos en vías del olvido y extraer información de aquellas personas que o bien son hoy todavía protagonistas del corcho, o conservan en su memoria datos y vivencias sobre él. El segundo ha obligado a reconocer distintos «ecosistemas» documentales y archivísticos que pudiesen aportar información fiable para el objeto de estudio. En este sentido han sido de especial utilidad los archivos municipales de Zamayón y Valdelosa (Salamanca);

2. Censo Nacional de Empresas, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España.

el Archivo de la Dirección General de Montes y Conservación de la Naturaleza del Gobierno de Cantabria; los archivos histórico-provinciales, diocesanos y de las cámaras oficiales de comercio e industria de Cantabria, Salamanca y Zamora; el archivo y la biblioteca de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles y los fondos de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Municipal de Santander. En todos ellos se ha encontrado valiosa información sobre el número y entidad de las instalaciones transformadoras de corcho, sobre sus características y sobre las relaciones que se establecen entre el espacio productor y el espacio transformador de esa materia prima.

En cualquier caso, en las distintas manifestaciones actuales y pasadas de elaboración de géneros corcheros se puede leer el tiempo o, mejor dicho, distintos tiempos. Todos ellos remiten a un periodo común: las primeras décadas del siglo XIX.

Los orígenes del aprovechamiento corcho-taponero en el noroeste de España

En realidad, la afirmación anterior requiere un matiz. Eugenio Larruga, en la memoria que gira en torno a la fabricación de cerveza en la antigua provincia de Burgos, narra las vicisitudes por las que pasó el comerciante santanderino Antonio Campo después de levantar una fábrica a las afueras de su ciudad.³ El relato, si bien desarrolla los conflictos derivados de la utilización de agua y de la importación de lúpulo, aporta numerosos datos sobre el acopio de suministros que necesita la elaboración y envasado de la cerveza. Entre ellos se encuentran, traídos de Inglaterra, los tapones de corcho para las botellas, aunque más tarde:

usó de la escrupulosidad de haber traído maestro de habilidad extranjero, á quien en virtud de contrato se pagaban crecidos sueldos por la simple maniobra de los tapones, a fin de que aun el útil de esta mecánica quedase dentro del Reyno.

La cita en sí posee interés al ampliar la visión del trabajo taponero en España a finales del siglo XVIII; pero también muestra una actividad que no parece que impulse ni la permanencia de artesanos dedicados a la manipulación de corcho ni la explotación de los pequeños alcornocales cántabros. De hecho, el inicio del aprovechamiento «moderno» del corcho en este amplio sector de España hay que situarlo en un periodo que, si atendemos solo a las labores de pela y preparación inicial, se extiende entre 1827 y 1835 y que es aún más tardío si el acento lo ponemos en una actividad que cierra el círculo del

3. Larruga (1794), p. 64.

laboreo del corcho, como es la elaboración de cerramientos;⁴ en cualquier caso, más de un siglo después de que hubiesen aparecido los primeros talleres en Gerona como consecuencia de la rigidez de la oferta francesa de tapones, pero coetáneo a la expansión de esta actividad más allá del horizonte gerundense debido a una rigidez semejante, aunque en este caso catalana.⁵

Tres relatos de procedencia distinta ayudan a reconstruir los inicios de esta actividad en el noroeste de España. Por un lado, Matías Lamadrid, miembro de una reconocida familia de propietarios lebaniegos, cuenta en su obra sobre los montes de La Liébana cómo un comerciante francés —parece razonable pensar que hubiese algún viaje de tanteo previo— se hace con el aprovechamiento del corcho de la comarca hacia 1827.⁶ Una vez empaquetado, lo lleva hasta el puerto de Santander, desde donde sale hacia el francés de Bayona, quizá con el objeto de abastecer los talleres taponeros de Aquitania, especialmente los de la pequeña región de Marensin.⁷ El segundo relato, menos próximo que el anterior a los hechos que narra, es el de Sebastián Domínguez Hernández, secretario del ayuntamiento de Valdelosa (Salamanca), quien redacta en 1882 una Memoria Histórica-Descriptiva de la Villa de Valdelosa.⁸ En 1835 llega a la localidad, parece ser que orientado por alguna estadística forestal publicada en aquel momento, Manuel Roy Perales. Este era natural de la población zaragozana de Sestrica, en donde había estado en contacto con el negocio y el trabajo del corcho gracias a la presencia allí de un pequeño alcornocal. Según el relato del secretario del ayuntamiento, con los beneficios que obtiene tras recoger corcho y elaborar y vender tapones durante un año, traslada a su familia, se instala definitivamente en Valdelosa e inicia de una forma estable la moderna actividad corchera en la localidad, a la que se suma una década después el gerundense Francisco Furquet.⁹ Este, originario de una población famosa por el significado histórico de su industria taponera como es Agullana, en realidad viene acompañado de más taponeros miembros de su familia y, con el tiempo, se le añadirán otros artesanos del mismo

4. El corcho era aprovechado antes de su uso taponero. De hecho, poseía no pocas aplicaciones que satisfacían necesidades también variadas (toscos cerramientos de cántaras de agua, colmenas, material para la confección del tejado de cabañas, etc.). No obstante, unas y otras quedaban enmarcadas dentro de la lógica de unas economías rurales de carácter tradicional y de las necesidades de un modo de vida campesino. El tapón lo que va a hacer es integrar el corcho como materia prima dentro de otra lógica capitalista e industrial.

5. Medir (1953) y Zapata (1996).

6. Lamadrid (1836).

7. La actividad de estos talleres y el recurso a las importaciones de corcho en las primeras décadas del siglo XIX puede seguirse en Puyo (2010).

8. Valdelosa es, por el alcornocal que ocupa gran parte del término municipal, el principal punto productor de corcho en el noroeste de España.

9. Domínguez (1882).

lugar y del cercano Palamós, tal y como muestran los libros sacramentales de la única parroquia de Valdelosa.¹⁰

De Furquet señala Domínguez que poseía «con más perfección la fabricación de corcho».¹¹ En los listados de la matrícula industrial de Agullana aportados por Alvarado en su obra sobre el negocio corchero en el Alto Ampurdán no aparece el apellido Furquet.¹² Como en la matrícula solo se registran los dueños de las instalaciones, es razonable pensar que los Furquet fueron operarios en alguno de los talleres abiertos en Agullana en aquellos años.¹³

En el fondo, la presencia de Roy primero y, sobre todo, de los Furquet después responde a un proceso que se reproduce en otras partes de España. La emigración de taponeros catalanes conocedores del oficio y de los circuitos de comercialización del corcho que se convierten en industriales al abrir pequeños establecimientos preparadores y elaboradores de géneros corcheros.¹⁴ Su trabajo sirvió para asentar el negocio corchero en Valdelosa y desde aquí extenderlo a otros puntos cercanos.¹⁵ No en vano Domínguez señala en su memoria que:

las ventajas aquí adquiridas por los fabricantes se han extendido á la dehesa de Valencia de la Encomienda, agregado á este municipio, y hoy de mayor riqueza en el corcho, á Almeida, á Sayago, al reino de Portugal, donde se hacen grandes transacciones y en donde los primeros, los Furquet, han establecido la fabricación del corcho.

Más complejo, o menos transparente, es el caso de Almeida de Sayago. Carnero, en un artículo sobre la industria taponera en esa población, proporciona un intervalo de tiempo en el que deben de aparecer los primeros talleres.¹⁶ Este se extiende entre 1853, fecha en la que esta actividad no aparece incluida en la contribución industrial y de comercio del municipio, y 1878, cuando las actas municipales recogen la noticia del incendio de un taller. A su vez, indica que los promotores de estos primeros talleres son vecinos de Almeida, que habrían aprendido el oficio en Portugal, concretamente en la cercana región de Tras-os-Montes.

10. AHDSA, Libros Sacramentales 3, 4 y 5.

11. Domínguez (1882), p. 91.

12. Alvarado (2002), pp. 87 y 180-182.

13. Alvarado indica la existencia en 1847 de dos fábricas, una a nombre de Josep Llosa y otra de Pere Rutllant (Alvarado (2002), p. 87).

14. Parejo, Faisca y Rangel (2013), Medir (1953) y Zapata (1996). La impronta catalana, con una lógica semejante, también influye en el nacimiento y evolución del negocio corcho-taponero en Portugal como señalan Sala y Nadal (2010).

15. Domínguez (1882), p. 92.

16. Carnero (1996), p. 20.

Las fuentes que se han consultado para este trabajo no permiten aportar otras certezas al intervalo propuesto por Carnero, pero sí que perfilan un poco más el borroso retrato de esos primeros momentos. Los libros sacramentales de la única parroquia de Almeida de Sayago contienen información útil, a pesar de que los párrocos que se sucedieron a su frente no fueron demasiado constantes a la hora de consignar el oficio y origen de los esposos, padres y finados en los libros de casados, bautizados y difuntos.¹⁷ Una ventana útil la proporciona un libro de bautizos entre 1837 y 1845. En esos ocho años no aparece, en consonancia con lo expuesto por Carnero, ningún padre con el oficio de taponero. Otra ventana se extiende entre 1877 y 1888 a través de varios libros de casados. En los doce años que abarca son normales los matrimonios en los que el esposo tiene esa dedicación. De hecho, son treinta y uno los enlaces que se realizan con esta característica. Ese número bien podría indicar no solo que ya a partir de 1877 el trabajo del corcho y la elaboración de tapones era una ocupación que reunía a un número significativo de operarios (a los que habría que añadir los que se habían casado antes de 1877 y los que entre esa fecha y 1888 no lo habían hecho), sino que además ese volumen de operarios exigía un periodo de tiempo previo, quizá no corto, para el afianzamiento de los talleres que los ocupaban.

También posee interés el origen de los taponeros. El grueso de los que se casan con esta profesión son nacidos en Almeida de Sayago (24), pero no falta algún extremeño (1) y, sobre todo, los que lo han hecho en la cercana localidad de Valdelosa (5).¹⁸ En cualquier caso, lo que muestra de una forma evidente es la fuerte relación existente en el último cuarto de siglo XIX entre dos de las localidades que mejor representan el pulso corchero en el noroeste de España.

No obstante, no parece que fuera la elaboración de géneros corcheros, con la salvedad de los talleres de Almeida de Sayago, el grueso del negocio en estos momentos. El intervalo que separa la presencia de comerciantes franceses en La Liébana y la llegada de Manuel Roy a Valdelosa de la confección de tapones en el sur de la provincia de Zamora es algo más que tiempo. En realidad reflejan dos momentos distintos en la historia corchera española. Los ta-

17. AHDZ, Libros sacramentales 5, 14, 15 y 16.

18. Como se ha señalado, Domínguez habla de la existencia de una relación directa entre el afianzamiento de la industria taponera en la cercana provincia de Salamanca y su desarrollo en Almeida de Sayago. Por otro lado, los libros sacramentales, aunque por su naturaleza no proporcionan argumentos para validar, desmentir o matizar esa afirmación, sí que permiten intuir que la llegada de jóvenes taponeros valdelosinos es consecuencia del desarrollo de la actividad taponera en Almeida de Sayago, quizá como consecuencia de las limitaciones laborales que debía tener el que la industria de esa población cuente esencialmente para su abastecimiento con la materia prima que produce su alcornocal. El taponero restante, hasta sumar treinta y uno, es de Villar del Buey (Zamora). Uno de los naturales de Valdelosa no indica como oficio el de taponero, sino el de corchero.

lles sayagueses se sitúan en un periodo en el que la fuerte demanda de cerramientos de corcho marca, principalmente en Cataluña, pero también allí donde existen actividades transformadoras, la plenitud del artesanado y anticipa las singulares transformaciones que se producirán en las décadas siguientes.¹⁹ Por el contrario, el relato de La Liébana y Valdelosa, unas décadas anteriores, se corresponde con un tiempo en el que el negocio fuera de las áreas transformadoras, ya sean francesas o catalanas, es esencialmente forestal.²⁰ Ya se ha señalado que La Liébana forma parte durante las primeras décadas del siglo XIX del área de abastecimiento de los talleres del Marensin, habituales importadores de corcho en bruto para el mantenimiento de su actividad desde mediados del siglo XVII.²¹

Algo semejante se puede indicar de Valdelosa, donde el centro de la actividad parece que durante un tiempo prolongado lo constituye la comercialización del corcho en bruto. Al poco de llegar Manuel Roy a Valdelosa, este y los vecinos del pueblo con los que trabaja comienzan a tener conocimiento de los problemas y tensiones divergentes que soporta el comercio corchero español. A finales del siglo XVIII emerge el problema arancelario e intermitentemente vuelve a estar presente a lo largo del siglo XIX.²² Con él se manifiestan los intereses contrapuestos entre los elaboradores gerundenses de tapón y los productores de materia prima, primero catalanes y luego del oeste y sudoeste español. Los primeros quieren ver asegurado su abastecimiento de materia prima, por lo que exigen que se impida o grave con un arancel elevado la exportación de corcho en panas, mientras que los segundos, ante la fuerte demanda internacional de materia prima y los beneficios que soportaba su venta en el exterior, solicitan que las restricciones no existan o sean livianas y llevaderas, sin aranceles que dificulten o hagan poco interesante la colocación internacional del corcho.

A este debate se asoma desde el primer momento la actividad corchera en Valdelosa y frente a él adoptan las personas que lo protagonizan una estrategia que tiene por objeto proteger el nuevo perfil productivo en la localidad. En 1837, en un retorno del problema arancelario y pese a la oposición de los industriales gerundenses, se permite la exportación del corcho extremeño por la aduana de Alcántara después de satisfacer un arancel de doce reales por quintal de materia prima. Esta misma tasa es la que se aplica en 1839, cuando una Real Orden autoriza al mercadeo del corcho salmantino a través de la aduana fluvial de La Fregeneda; y es un privilegio que, después de la incertidumbre que introduce la prohibición de 1841 de salida al extranjero del corcho de

19. Medir (1953), p. 10, y Sala (1998).

20. Medir (1953) y Zapata (1996).

21. Puyo (2010).

22. Medir (1953) y Sala (1998).

Gerona, se mantiene por Real Orden de 14 de agosto de 1845 tras la exposición escrita de varios vecinos de Valdelosa al Ministerio de Hacienda.

La aduana de La Fregeneda es en este momento la principal puerta de salida del corcho valdelosino y, por ende, del de toda Salamanca. El Diccionario Geográfico-Estadístico de Madoz proporciona la cifra de 1.823 arrobas de corcho enviadas al extranjero por este punto en 1844 e indica que «en Valdelosa y Valencia de la Encomienda se fabrican mucho corcho para colmenas, embarcándose también en La Fregeneda para Portugal y otros puntos».²³ De las características que posee la navegación y el trasiego comercial por el río Duero se pueden encontrar algunas notas más en obras con un perfil notablemente diferenciado. En 1855, la memoria elaborada por el ingeniero jefe de obras públicas de Salamanca habla de que por La Fregeneda España exporta cereales, harina, lanas y corcho;²⁴ y unas décadas más tarde una obra alejada de la historia económica como es el Diccionario General de Cocina de Ángel Muro relata que el corcho desde La Fregeneda baja por el Duero, transportado en barco o por otros medios dependiendo del coste de los transportes y es desembarcado en el puerto de la ciudad portuguesa de Oporto.²⁵ En su conjunto, este comercio se beneficiaba del Convenio para la libre navegación del río Duero por la villa de La Fregeneda firmado entre los reinos de España y Portugal del 31 de agosto de 1835 que, aunque entendido desde el lado salmantino como un instrumento fundamental para dar salida a la abundante producción cerealícola de la provincia, no consigue proporcionar una intensa actividad a la aduana debido, sobre todo, a los altos aranceles que deben satisfacer los productos para ser transportados.²⁶ En el caso del corcho, su trasiego hacia la desembocadura del Duero bien puede estar relacionado con el progresivo protagonismo que adquiere Oporto y su entorno más cercano a partir del segundo tercio del siglo XIX como productor de tapones. Estos eran empleados en el embotellado en Estados Unidos y el Reino Unido del oporto, vino demandado en esos momentos en cantidades ingentes por todo el mundo.²⁷

En esta fase inicial en el desarrollo del negocio corcho-taponero se vislumbran ya los ámbitos más dinámicos en el noroeste de España y aparecen rasgos, como es el del comercio del corcho sin transformar, que se mantendrán en el futuro como una invariante. A su vez, las posibilidades de ganancias que abre la venta y trabajo del corcho alientan la incorporación de nuevos agen-

23. Madoz (1847), pp. 117 y 128.

24. La memoria es de Francisco García San Pedro y aparece reseñada en un artículo del ingeniero Ramón Oliver publicado en 1927 en la Revista de Obras Públicas sobre la navegación en el río Duero. Oliver (1927), p. 51.

25. Muro (1892), p. 583.

26. Alonso (1849).

27. Sala y Nadal (2010), p. 237.

tes a este negocio. Entre ellos destaca, sin duda, la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana.

El trabajo de la sociedad económica de amigos del País de Liébana

La Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana —La Económica era su nombre popular— nace en 1839 de la mano de algunos propietarios, comerciantes, profesionales liberales y miembros de la administración, principalmente de la localidad de Potes, en un momento de renacimiento generalizado de este tipo de entidades al amparo de la Real Orden de 18 de mayo de 1834 sobre establecimiento de sociedades económicas. Su ideario económico pasa por el deseo de reproducir los capitales que han obtenido sus integrantes con la venta de tierras a través de la transformación de esa comarca en un espacio productor de materias primas, especialmente madera.²⁸ Esta es la lógica en la que se enmarca el discurso y las acciones que a partir de la década de 1840 va a emprender La Económica para la promoción y valorización del corcho lebaniego. Con más o menos intensidad, y con mayor o menor fortuna, orienta su trabajo en tres direcciones: por un lado, intervenir sobre el espacio productor de materia prima, el monte alcornocal; por otro, alentar el desarrollo de iniciativas empresariales a cargo de personas del lugar; y, por último, promocionar las cualidades y bondades de su corcho más allá del horizonte quebrado de las montañas que cierran La Liébana. Las actuaciones silvícolas, a pesar del interés y significado productivo que tienen, escapan al contenido de este trabajo. No así el resto. La Económica envió a los cónsules españoles en Bayona y Marsella un cuestionario en el que se preguntaba por el laboreo del corcho y recibió de un comerciante santanderino un «informe mas extenso y luminoso que los otros [pues] reúne láminas de tapones y herramientas tan deseadas».²⁹ Todo este material lo puso a disposición de cualquier persona interesada, ampliando así la visión que se tenía en la comarca de este negocio, ajena a lo que el mercado realmente demandaba: tapones.

Por otro lado, La Económica aporta muestras a la Exposición Nacional de Agricultura de 1857, en donde coincide también con ejemplos salmantinos y, más tarde, a la Exposición Vinícola Nacional de 1877. A la primera traslada corcho en bruto, otro ligeramente preparado y tapones, mientras que en la segunda reduce su participación pero indica, lo que quizá sea una muestra de que la explotación corchera en La Liébana ha ganado en complejidad y

28. Lanza (1988). En el fondo no es más que una manifestación del capitalismo forestal que se extiende en esos años por una parte de las montañas españolas.

29. SEAPL (1841), pp. 11-12.

proyección, que se dispone de un representante en Madrid para todo tipo de transacciones comerciales.

La desaparición durante la Guerra Civil de la documentación que generó La Económica hace difícil valorar de una forma certera el impacto que tuvieron sus iniciativas en el desarrollo de un tejido productor vinculado con la extracción y transformación del corcho. No parece descabellado pensar que ese ambiente de cierto interés que crea la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana contribuya de alguna forma a la evolución, aunque fuera parcial, del negocio corchero. Una muestra es que en 1841 los comerciantes de corcho franceses en La Liébana son sustituidos por un vecino del lugar, Vicente Sierra, si bien la primera referencia de una persona que «se egercita en labores de corcho para taponés» corresponde a un tal Pedro Estanquet, francés nacido en la región del Marensin y que bautiza a una hija en Potes en 1844, y otra persona con el mismo origen y afincado también en Potes, Pedro Irigoyen, que comercia con el corcho como mínimo entre 1847 y 1851.³⁰

Un modelo común: pequeños industriales elaboradores de tapón y comerciantes de materia prima

Con independencia del momento exacto en el que a la extracción, preparación y comercio del corcho se le suma como actividad la elaboración de géneros corcheros, lo cierto es que con el tiempo cristaliza en el noroeste de España un modelo de negocio que combina dos dimensiones: la forestal y la manufacturera. La entidad, características y evolución de ese negocio se pueden reconstruir con cierto detalle a partir del último cuarto del siglo XIX y presenta unos rasgos relativamente comunes: pequeña entidad, perfil casi artesanal, escasa fuerza laboral, uso reducido de medios mecánicos y acceso directo a la materia prima.

El dominio de los pequeños talleres corcho-taponeros

Las referencias más tempranas al volumen de mano de obra empleado en el trabajo del corcho provienen de Almeida de Sayago.³¹ Para la primera instalación de la que se tienen referencias se propone una cifra nada desdeñable de veinte trabajadores, si bien es probable que en ella se incluyan tanto quienes trabajan transformando el corcho como quienes, en determinado momento del año, se ocupan de la extracción y cocido en el monte. De hecho, lo nor-

30. ADS, Libro de Bautizos, sig. 945. AHPCA, Sección Diputación, Serie Montes, Legajo 7, n.º 2 (numeración antigua).

31. Carnero (1996).

mal es que el número de empleos fijos por taller sea considerablemente más reducido. Unos años más tarde, la media de empleados en Almeida de Sayago es de cuatro y algo semejante ocurre en el resto de las instalaciones del área de estudio, especialmente las lebaniegas. En 1904 el taller de Potes cuenta con tres empleados y seis el de Cillorigo de Liébana; cifras similares, aunque invertidas, a las que se dan para 1915 (seis operarios en Potes y dos en Cillorigo de Liébana) o a las de 1935, cuando se dice que del corcho viven en La Liébana doce familias.³²

Los talleres de Valdelosa, a pesar de que en este núcleo la elaboración de tapones tiene menos entidad que en Almeida y de que tradicionalmente su actividad principal se dirige hacia el comercio con la materia prima, deben de tener una dimensión parecida. Medir señala la existencia de una instalación en 1888, aunque quizá fuesen más.³³ Una lista de electores y elegibles de un año después consigna que la profesión de treinta y dos de ellos es la de taponero (un 17% del censo), apareciendo entre los nombres que se incluyen, además del mencionado por Medir —Manuel Mateos González—, familiares de Furquet y otros, como los Tamames, que conformarán con el tiempo parte de una saga corchera en Valdelosa y que ya se encontraban trabajando en Almeida de Sayago.³⁴

El reducido número de trabajadores de estas instalaciones es una constante que se refuerza con el tiempo. Con el declive de la actividad corcho-taponera en este ámbito a partir de los años treinta se achica tanto el total de empleados como la media por taller, en un proceso que llevará a la desaparición física de estos o a su redibujo conservando tan solo las actividades de primera preparación del corcho. Un ejemplo se puede encontrar de nuevo en la localidad de Valdelosa. En referencias al taller de Basilio Mateos Ledesma contenidas en los registros de la delegación de industria de Salamanca aparece, además de un listado de los medios mecánicos con los que cuenta la empresa y su capacidad productiva, una relación de los trabajadores que ocupa de forma fija poco después de concluida la Guerra Civil. Son solo tres, cifra que merma con el tiempo hasta contar con solo un trabajador a finales de los años setenta del pasado siglo.³⁵

32. VV.AA. (1905) y ADGB, Caja Corcho, Legajo 12, 1932 y 1935b. De fechas anteriores existe la referencia a una iniciativa empresarial en La Liébana que, por su ampuloso nombre, bien se podría pensar que poseía una entidad mayor: es La Sociedad Corchera. Sin embargo, de ella solo ha sido posible encontrar las noticias contenidas en un pequeño relato sobre la visita de Alfonso XII a los Picos de Europa, cuando La Sociedad Corchera levanta un arco triunfal en Potes con motivo de la presencia real y lo engalana con numerosas filigranas en corcho, tal y como relata Llorente en 1882. Parece ser, no obstante, que los tres socios que la constituyen —Mariano de Miguel, Luis Maestro e Isidoro Pantorrilla— son su única fuerza laboral.

33. Medir (1953).

34. AMVA, Caja 3, Acta de sesiones.

35. ATSA, Signatura 8651/2.

No obstante, parece necesario realizar una precisión o, mejor dicho, situar en su contexto la entidad laboral de estos talleres. No solo representan, con independencia del momento temporal que se tome como referencia, una proporción minúscula, intrascendente, de la mano de obra dedicada al trabajo del corcho, sino que su dimensión se aleja de la que poseen talleres de perfil artesanal en otros puntos de España.³⁶ En Gerona, estos talleres artesanos son hasta finales del siglo XIX el núcleo de la actividad corcho-taponera y con posterioridad, por lo menos durante un tiempo, un complemento necesario a la instalación de carácter industrial.³⁷ En cualquier caso, aunque la mayoría utilizan solo el capital necesario para hacerse con la materia prima, adquirir el instrumental para transformarla y pagar a los trabajadores, la media de operarios por instalación asciende entre 1845 y 1900 de 13 a 24; una dinámica contrapuesta a la de los talleres del noroeste español, con quienes comparten la escasa capitalización pero no el contexto productivo en el que se desenvuelven.³⁸

Es difícil reconstruir con precisión la evolución en número de las iniciativas corcheras y, sobre todo, discernir en qué tipo de actividad se centra cada una de ellas. No obstante, se puede realizar una primera aproximación que bebe, fundamentalmente, de los datos aportados por Medir, de la información que genera la administración forestal y, sobre todo, de los censos de las cámaras provinciales de industria y comercio.³⁹ Su número, aún asumiendo cierta incertidumbre en la información, es bajo (cuadros 1 y 2).

Las series más extensas, Almeida de Sayago, La Liébana y Valdelosa, provienen de los censos de las cámaras provinciales. Estos se conservan a partir de diferentes años: 1921, los más tempranos, en Zamora, 1926 en la antigua provincia de Santander y 1934 en Salamanca. Los censos se complementan en estas dos últimas provincias, dada la condición que tienen de productoras de corcho en montes de utilidad pública, con la documentación que genera la administración forestal.

En La Liébana no parece que en ningún momento los talleres fuesen más allá de un par, uno situado en Potes, cabecera comarcal, y otro en la localidad de Puente Ojedo, en el municipio de Castrocillorigo de Liébana, a la entrada de un valle que en su parte baja está densamente poblado de alcornoque. La vida de estos talleres, de los cuales La Bienganada de Antonio Paz representa sin duda el de más envergadura, finaliza abruptamente en 1937. La entrada en Potes del ejército sublevado contra la Segunda República obli-

36. Medir (1953), Sala (1998) y Alvarado (2002).

37. Sala (1998).

38. Sala (1998) y Alvarado (2002).

39. Los datos proporcionados por Medir presentan algunos problemas de interpretación. En ocasiones parecen referirse al número total y en otras solo a la apertura de nuevos talleres.

CUADRO 1 ▪ *Establecimientos corcho-taponeros en el NO de España (1835-1920)*

Año	Almeida de Sayago (Zamora)	Piedralaves (Ávila)	Liébana (Cantabria)	Valdelosa (Salamanca)
1835				1
1841			1	
1844			1	
1848			1	1
1876				5
1878	1			
1882			1	5
1883	3			
1885				1
1894	1	1	1	1
1895			1	1
1904			2	1
1912				4
1914	1			2
1919				2
1920	1			

Fuente: Elaboración a partir de Medir (1953), Carnero (1996), Domínguez (1882), AMA, diversos legajos y ADGB, diversos legajos.

ga a la marcha y exilio de los propietarios de los talleres, caracterizados, como es el caso de Antonio Paz, por su socialismo militante.⁴⁰ El año 1937 supone así el cierre de un ciclo en La Liébana: el que combina explotación con transformación del corcho. A partir de ese momento son empresarios foráneos (primero alemanes, luego gallegos y, por último, extremeños) los que se hacen con el corcho lebaniego, por más que en algún momento —quizá siempre esté presente— emerja la existencia de actividades informales de laboreo de esa materia prima.⁴¹

En la referencia al último contrato de compraventa de corcho contenido en su Memoria, el de 1876, Domínguez hace alusión a que se hace entre el ayuntamiento y cinco industriales de la localidad. Presuponiendo que cada

40. La Bienganada y La Sociedad Corchera, de unas décadas antes, son las dos únicas iniciativas que parecen haber tenido un hombre empresarial en La Liébana. Además del simbolismo que sin duda se le quiso dar con el nombre de La Bienganada, esta representa en este ámbito el taller con mayor proyección exterior.

41. ADGB, Caja Corcho, Legajo 12. Los adjudicatarios de una subasta de corcho piden en 1946 que se requise la garlopa para hacer taponeros a un vecino de Cambarco, quien extrae corcho fraudulentamente de los montes que los primeros tienen asignados.

CUADRO 2 • *Establecimientos corcho-taponeros en el NO de España (1921-1977)*

Año	Almeida de Sayago (Zamora)	Fuente de San Esteban (Salamanca)	Piedralaves (Ávila)	Liébana (Cantabria)	Valdelosa (Salamanca)
1921	9				1
1922	8		1		1
1923-1925	8				1
1926	9			2	2
1927	7			2	2
1928	6			1	2
1929	5			1	2
1930	5			2	2
1931-1934	4			2	2
1935	4	1		2	2
1936	4			2	2
1937	5			2	2
1938	5				2
1939-1941	5				2
1942	5				3
1943	3	1			2
1944	4	1			2
1945-1946	3	1			2
1947-1952	3	1			1
1953-1954	2				1
1955-1958	2				2
1959-1961	2	1			2
1962-1967	2	1			3
1968-1970	3	1			4
1971	3	1			3
1972-1973	3	1			4
1974-1975	2	1			4
1976	1	1			4
1977	1	1			2

Fuente: Elaboración a partir de Medir (1953) y censo de electores de las cámaras oficiales de comercio de Cantabria, Salamanca y Zamora.

uno de ellos tiene abierto un taller, esta cifra supone un máximo que no se vuelve a repetir a lo largo de la serie que se aporta. De hecho, esta permanece relativamente constante a lo largo del tiempo, incluso en el más reciente,

quizá como consecuencia de que los talleres se mantienen al abandonar la elaboración de taponerías y dedicarse exclusivamente a la preparación y comercio con la materia prima, en ocasiones integrados verticalmente en estructuras empresariales más extensas.⁴²

Distinto, además de paradigmático en algunos aspectos, es el caso de Almeida de Sayago. No es posible señalar con precisión una fecha para los primeros talleres taponeros en la localidad más allá de un intervalo que se extiende desde 1853 —quizá 1862— hasta 1877, pero a comienzos de los años veinte del pasado siglo, aunque sean los últimos del esplendor taponero de la villa, es una actividad con relevancia en la localidad, que se ejerce en un mínimo de ocho talleres.⁴³ Poco a poco los talleres van cerrando, tanto por factores externos —las nuevas realidades que se imponen en el panorama corchero español e internacional— como internos, vinculados con las limitaciones estructurales que poseía el laboreo del corcho en Almeida de Sayago. Algunos talleres no llegan a 1930, otros no superan 1950 y el último, en un notable ejemplo de tesón y resistencia después de treinta y un años de actividad, cierra en 1977, cuando la jubilación de Antonio Dolores pone fin a la fama taponera de la localidad (quizá esta, al igual que la relevancia social de los taponeros, hacía tiempo que había desaparecido, como parece mostrarlo el que pasen desapercibidos en el trabajo de Domingues Polanah sobre la estructura social de Almeida de Sayago).⁴⁴

Aunque se ha hecho especial hincapié en tres localidades, se han encontrado algunas otras referencias a talleres taponeros o corcho-taponeros en otros puntos del noroeste de España, si bien en momentos más tardíos a los aquí enunciados.⁴⁵ Los coruñeses que durante las décadas de 1950 y 1960 rematan las subastas de corcho de La Liébana dan a entender, a través de la documentación administrativa que este procedimiento genera, que también se dedican a la elaboración de géneros corcheros, al igual que la fábrica que en 1949 crea la empresa SEDES en Oviedo con un capital de 400.000 pesetas, quince trabajadores y un consumo anual de veinticinco toneladas de corcho de diferentes calidades, pero de vida posterior desconocida pese a su interés, al hecho de estar promovida en su momento por instituciones de ahorro asturianas y de estar dirigida su producción al embotellado de sidra.

42. Domínguez (1882) y ACOICISA, censos de electores, diversos años.

43. En 1862 no aparece reseñada en la Guía fabril e industrial de España de Francisco Giménez Guitied y unos años antes tampoco en la contribución industrial del municipio. Almeida de Sayago era un municipio con cierta y diversa tradición industrial encaminada, dentro de un contexto tradicional, a la satisfacción de necesidades locales o de corto radio.

44. Domingues (1996).

45. ADGB, Caja Corcho, Legajo 12, diversos documentos y AMS, Censo de Industriales.

El uso contenido de medios mecánicos

A la reducida dimensión de los talleres taponeros se le añade el contenido uso que por lo general hacen de medios mecánicos. La elaboración de tapones sigue procedimientos artesanales hasta mediados del siglo XIX. A partir de ese momento aparecen en la industria catalana y mundial del tapón avances técnicos —garlopas, perforadoras automáticas y esmeriladoras— que, unidos a la tracción que proporciona el carbón y más tarde la energía eléctrica, van a agilizar y abaratar la producción de tapones, además de transformar por completo el perfil empresarial de esta actividad.⁴⁶ Los talleres del noroeste de España hacen un uso reducido de estas innovaciones —no pierden su perfil artesanal— y, sobre todo, las introducen cuando ya han dejado de ser un elemento novedoso en la historia técnica del tapón. En Almeida de Sayago, por ejemplo, la primera garlopa entra en funcionamiento en 1914 y no hay referencias a que su llegada fuese más temprana en otros puntos.⁴⁷ Quizá la escasa producción de tapón, el tipo de géneros corcheros que se elaboran, el reducido volumen de corcho consumido para estos fines y las características del mercado al que abastecen estos talleres hacen innecesaria cierta mecanización hasta que es inevitable por la propia evolución del negocio corcho-taponero en las primeras décadas del siglo XX. Esta mecanización es, no obstante, parcial y, al mantenerse con los mismos elementos a lo largo del tiempo, se revela como un arcaísmo décadas más tarde. La garlopa es manejada por una sola persona, permite elaborar un número mayor de tapones en menos tiempo y con una forma más estandarizada que a través de su redondeado manual. No obstante, estos talleres dejan al margen de la innovación técnica otras fases, sobre todo previas, del trabajo corcho-taponero. Son las que tienen que ver con el cortado en tiras del corcho y después en cuartillos útiles para ser torneados en la garlopa. En estas operaciones se siguen empleando las mismas cuchillas que siempre se habían utilizado o, mejor dicho, a las que se recurría antes de la aparición de guillotinas y sierras mecánicas. A su vez, y quizá aquí se sitúe el elemento más disfuncional, las garlopas que se adquieren en los primeros años del siglo XX siguen girando cuando se cierran los talleres más tardíos a finales de la década de los setenta, al igual que se sigue utilizando el mismo repertorio de utensilios para cortar el corcho. Tan solo escapa en parte a este retrato general un taller de Valdelosa. El establecimiento de Basilio Mateos Ledesma contaba a principios de la década de 1940 con cuatro garlopas además de otra máquina para el cortado del corcho, todas las cuales todavía se utilizan en 1977.⁴⁸

46. Medir (1953), p. 79, y Sala (1998).

47. Carnero (1996).

48. AHPSA, Registro Industrial, Legajo 32.

El consumo y acceso a la materia prima

Sin duda, el uso de estos medios técnicos —la dimensión del taller al fin y al cabo— está condicionado por el volumen de materia prima que se maneja o al que se puede tener acceso.

El taller de Basilio Mateos en Valdelosa consume en 1939 un total de 36,8 Tm de corcho, de las cuales 33 Tm (89,7%) se comercializan bajo la forma de corcho en plancha y con el resto (3,8 Tm) se producían unos 195.000 taponés.⁴⁹ Por esas mismas fechas, en 1935, los dos talleres de La Liébana aprovechan todo el corcho de los alcornoques de la comarca, que oscila, según los años, entre los 500 y los 800 quintales castellanos; es decir, entre 23 y 36,8 Tm.⁵⁰ Las fuentes, aunque es posible que La Bienganada haga un mayor uso de corcho, no permiten conocer cómo se reparten entre las dos instalaciones corcheras ese volumen de materia prima y tampoco qué destino concreto se le da.

Los talleres acuden para su abastecimiento a alcornoques más o menos cercanos. En La Liébana, el área abastecedora está perfectamente delimitada por el cingulo montañoso que la cierra y por la aparición de alcornoques y alcornoques en las partes más bajas y térmicas de esta cuenca intramontañosa. Los taponeros de Almeida de Sayago tenían un área de abastecimiento más ancha al no haber una presencia abundante de alcornoque en el municipio. Recurrían a alcornoques zamoranos (Pinilla de Fermoselle, Fornillos de Fermoselle, Mayalde, etc.) o a la compra de corcho en las dehesas y montes alcornoques particulares del sur de Salamanca, ya que los de Valdelosa están en la práctica acotados para los corcheros de la localidad. Es relevante el hecho de que algunos de estos taponeros sayagueses se van a hacer con quiñones de alcornoques, y quizá también con árboles individuales, en la localidad de Fornillos de Fermoselle (Zamora) una vez que el sistema de aprovechamiento colectivo de los alcornoques descrito como ejemplo por Joaquín Costa en su obra sobre el colectivismo agrario en España entre en crisis en las primeras décadas del siglo xx⁵¹ y se proceda a la venta del suelo comunal y del vuelo concejil de los montes del municipio. El Catastro de Rústica de Fornillos de Fermoselle registra cómo en 1933 la parcela más extensa de alcornoque, unas parcelas 7,2 Ha en el pago de Valduyán, la poseen dos taponeros de Almeida, Ginés Hernández y Segundo Dolores, a la vez que este último es propietario de otra más pequeña en el antiguo Montes de las

49. *Ibidem.*

50. ADGB, Caja Corcho, Legajo 12, 1935a.

51. Costa (1896). En 1926 se procede, como relata Sánchez (1991), al reparto y venta de la propiedad del suelo y del vuelo en los montes del municipio. El resultado es una propiedad disociada que, no sin problemas recurrentes, se mantiene hoy en día. En el caso de que el arbolado no coincida con el dueño del suelo se procede a la identificación de los propietarios con letras escritas en los alcornoques, dando lugar a un paisaje de raíz cultural de notable interés.

Cuestas y que otro, Felipe Escudero, dispone de una más en el antiguo quíñon de Rita del Pozo.⁵²

Junto al origen nacional de la materia prima, es posible que la industria de Almeida de Sayago se abastezca en alguna medida de corcho portugués, más en un momento de cierta expansión de la actividad taponera en el pueblo. Los datos aportados por Calvo Madroño para las aduanas zamoranas entre 1907 y 1911 así parecen mostrarlo.⁵³ En esos cinco años no sale corcho ni ningún tipo de género corchero, pero se importan 538,3 Tm de corcho en tablas y serrín, mayoritariamente por la aduana de Fermoselle (78,9% con 317 Tm), frente a las más norteñas de Alcañices (37,2% con 200,4 Tm) y Calabor (3,9% con 20,9 Tm). Los talleres de Almeida no tienen capacidad para, al igual que los del resto del noroeste de España, trabajar con el serrín y fabricar aglomerados, por lo que, salvo que lo revendan, su destino final necesariamente no se encontraría aquí.⁵⁴

La industria de Valdelosa siempre se ha nutrido de la extensa masa de alcornoques, más de dos mil hectáreas, con la que cuenta el municipio, si bien tampoco ha sido infrecuente que los industriales compren corcho en otros puntos, que otras personas se dirijan allí para la venta del que poseen o que los dueños de los talleres pujen por los aprovechamientos de corcho que la administración forestal subasta en la provincia de Salamanca. No obstante, el recurso a materia prima ajena parece que es más frecuente en determinados momentos coincidentes con las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX. En ese intervalo de tiempo, el remate del monte de Valdelosa recae en licitadores ajenos al municipio, lo que obliga, con el objeto de mantener la actividad de los talleres taponeros, a buscar nuevas formas y áreas de abastecimiento de corcho.⁵⁵ Y es que el acceso a la materia prima en el área de estudio posee una singularidad en oposición a otros ámbitos corcheros y en consonancia con el significado que en ella tiene este tipo de propiedad: el grueso del abastecimiento proviene de montes de utilidad pública o de montes que, sin esta calificación, han quedado durante un tiempo bajo la esfera de la administración como consecuencia del proceso desamortizador.

Este rasgo hace que el acceso a la materia prima posea una notable complejidad, no solo por la propia historia de la propiedad forestal pública española, por los mecanismos de planificación y ordenación silvícola de la administración o por los propios procedimientos administrativos que esta pone en

52. AHPZA, Instituto Geográfico Catastral, Caja 119. La propiedad de Segundo Dolores pasa más tarde a Antonio Dolores y hoy engrosa el patrimonio de un corchero portugués.

53. Calvo (1915), p. 87.

54. Para entender el significado del comercio exterior corchero de España y Portugal se puede recurrir a las obras ya reseñadas de Parejo, mientras que para comprender la dinámica del negocio corchero portugués es útil consultar los trabajos de Branco (2008 —cofirmado con M. Parejo— y 2009) y Carvalho (2009).

55. AHPZA, Sección ICONA, Legajo 643 y AMA, Fondo Montes, siglo XIX, Caja 394.

marcha en la adjudicación de los aprovechamientos, sino también porque en torno a la propiedad pública se concentran un variado conjunto de intereses. En esencia, en el acceso al corcho confluyen las lógicas de los distritos forestales, las de las entidades locales propietarias de los montes, las de los industriales corcheros y también las de las colectividades vecinales donde se ubican los alcornoques. Es raro que confluyan estos intereses, manifestándose de forma recurrente un conflicto en torno a la interpretación de las cláusulas de los pliegos de condiciones que rigen las subastas y el aprovechamiento de los alcornoques.⁵⁶ Los ayuntamientos persiguen que ni las arcas municipales ni el estado de los montes se resientan en las subastas, mientras que la administración prima la dimensión productiva del alcornoque y los rematantes lo que desean es extraer la máxima cantidad posible de corcho con el que alimentar sus negocios. No es poca la documentación, por ejemplo, de los fondos Montes y Aprovechamientos forestales del Archivo del Ministerio de Agricultura que hace alusión a estos problemas.⁵⁷ Por lo menos en primera instancia —la del distrito forestal— la administración es refractaria a los argumentos municipales y más proclive a satisfacer las peticiones de industriales y rematantes, interesados en apurar al máximo posible la interpretación de los pliegos de las subastas.

Por otro lado, ni el alcornoque ni los alcornoques, dada su escasa entidad productiva y forestal en un contexto condicionado progresivamente por las urgencias e intereses que reclaman otros tipos de silviculturas, fueron objeto de una especial atención ordenadora por parte de la administración forestal. El resultado es un acusado desorden en los aprovechamientos. En no pocas ocasiones a lo que se procede es a una entresaca corchera que busca un producto con unas determinadas características de grosor y calidad en vez de a un aprovechamiento pautado que persiga la regularización de las producciones.⁵⁸ Esta forma de extracción del corcho provoca puntualmente problemas de desabastecimiento, como ocurre en la década de los treinta en La Liébana, cuando la administración se ve obligada a conceder aprovechamientos extraordinarios con el objeto de mantener la actividad de los talleres.⁵⁹

Un caso singular es el de Valdelosa. La moderna actividad corchera en la localidad se sustenta desde sus inicios en la relación mercantil directa entre el ayuntamiento y los industriales. A partir del contrato de 1876, adaptado a las ordenanzas de montes de 1863, y hasta 1925, fecha en la que el monte revierte como de libre disposición en el municipio como consecuencia de la aplica-

56. El debate radica en determinar si el volumen de corcho que se subasta es un límite que no se puede sobrepasar, como entienden los ayuntamientos, o una cifra que solo sirve para fijar el tipo de la subasta, ya que esta se hace a riesgo y ventura, como argumentan administración e industriales.

57. AMA, Fondo Montes, siglo XIX, Caja 394 y 395b.

58. Castanedo (2004).

59. ADGB, Caja Corcho, Legajo 12, 1935a.

ción del Estatuto Municipal de 1924, la intermediadora en los aprovechamientos es la administración forestal. Esto implica tener que sacar a subasta pública el aprovechamiento del corcho por nueve años —el estimado como conveniente para este monte— y adjudicarlo al mejor postor. Es decir, introducir la competencia como forma de acceso a la materia prima. De hecho, durante un periodo de casi treinta años, de 1887 a 1916 —coincidente con otro de elevados precios del corcho en el mercado y de extraordinaria demanda de este producto—, las subastas son ganadas por intermediarios ajenos al lugar. La competencia por la materia prima es vista por tanto como un factor extremadamente dañino para el mantenimiento de la industria local. El argumento que se utiliza es que puede provocar el desabastecimiento del corcho y, aunque esto nunca se señala de forma explícita, tener que adquirirlo a un precio más alto o con mayores costes de transporte para su traslado al patio de los talleres. La solución a ese peligro latente la brinda el tiempo cuando el monte vuelve plenamente al municipio como de libre disposición. El procedimiento que a partir de ese momento se pone en marcha garantiza que los corcheros de Valdelosa gocen en exclusiva del aprovechamiento del alcornocal de propios del ayuntamiento. Para ello, los vecinos, incluidos los corcheros, que cumplan determinadas condiciones de edad y residencia constituyen una sociedad sobre la que recae el remate de la subasta; si bien están obligados a vender solidariamente el corcho, resultando compradores los titulares de los talleres. Además se fijan unos precios de licitación por debajo del precio del corcho en cargadero y las subastas se convierten en un mero nominalismo al realizarse sin publicidad o directamente no tener lugar al ser sustituidas por un contrato directo entre la sociedad vecinal creada ad hoc y el ayuntamiento.⁶⁰ El sistema permanece en uso hasta 1974 y con él se consigue mantener el negocio corchero en unas condiciones ventajosas para los industriales, a la vez que los vecinos consiguen un complemento a su renta. El perjudicado es el propietario del monte, el ayuntamiento, cuyas arcas municipales se resienten al no poder obtener de este esquilmo todos los rendimientos posibles.⁶¹

El destino de las producciones

Las producciones de estos talleres no tienen destinos únicos, aunque sí preferentes. El principal para los taponos es durante mucho tiempo el norte de España, principalmente desde Asturias al País Vasco. Allí la elaboración

60. AMVA, Caja 32.

61. Cuando el sistema explota en 1974 entre fuertes tensiones se señala que los ingresos del corcho difícilmente dan para pagar al guarda de montes del pueblo y la contribución territorial de la finca.

de vinos blancos y sidras hace posible la colocación de los cerramientos fabricados en Almeida de Sayago y en La Liébana. Otros géneros tienen un recorrido más reducido. Es el caso de los flotadores para la pesca con caña o con red fabricados en La Liébana, o las colmenas, taburetes de corcho cocido y plantillas para el calzado que se hacen en Almeida de Sayago. Todos ellos quedan circunscritos a circuitos comerciales de carácter local, de unas pocas decenas de kilómetros de anchura en el mejor de los casos, en un contexto productivo con un marcado contenido artesanal y en otro social condicionado por las pequeñas necesidades de la vida y la economía rural tradicional.

En cuanto al corcho en bruto o en panas, una vez que desaparece el comercio francés en La Liébana en el segundo tercio del siglo XIX, se dibujan dos ámbitos exclusivos: Portugal y Gerona. Un punto tradicional de venta del corcho valdelosino es Portugal en las décadas centrales del siglo XIX, para lo que recurre, como se ha expuesto, al transporte fluvial por el Duero desde la aduana de La Fregeneda. De alguna forma, pese a los pocos datos que de este comercio se han podido encontrar y a la aparición a finales del siglo XIX como adjudicatarios de remates de personas relacionadas con el mundo corchero catalán, esta vinculación con el abastecimiento portugués se mantiene en el tiempo. Las dos primeras décadas del siglo XX son conflictivas en la historia corchera de Valdelosa. En esos años son frecuentes, además de las alusiones al caciquismo que ejercen los industriales corcheros, las referencias a su fuerte vínculo con Portugal y con los intereses de algunos grandes transformadores de ese país, para quien en realidad estarían trabajando.⁶²

Los taponeros de Almeida, sobre todo los que tienen acceso directo a la materia prima por ser propietarios de pequeños alcornoques, también se comportan como vendedores de corcho sin labrar. Su mercado es Gerona, adonde lo envían hasta la década de 1920 directamente y después a través de Toledo tras establecer contratos con intermediarios gerundenses en sus giras por el oeste peninsular.⁶³ Escasas también son las noticias relativas al destino catalán del corcho en bruto lebaniego. A principios de la década de 1930 estos lazos parece que gozan de una buena salud gracias a la, en esos años, pujante industria del aglomerado y al uso que en ella se le da al corcho bornizo. Antonio Paz, propietario de La Bienganada, en asociación con Cástor del Río, un conocido industrial de Potes poseedor de una fábrica de chocolate y otra de velas, llega a acuerdos comerciales con la empresa gerundense Gran Serrinera Catalana «La Lolita» para el suministro de corcho bornizo y segundo.⁶⁴ Para el traslado de estos voluminosos envíos se recurre al camión y al

62. El Eco del Tormes (1918).

63. Carnero (1996), p. 22.

64. AHF, D-0199-010, Exp. 16, 1930.

ferrocarril. El primero desde Potes, salvando el desfiladero de La Hermida, hasta la localidad de Unquera. Allí se carga en el ferrocarril de vía estrecha Ferrol-Bilbao hasta la localidad de Torrelavega, en donde, en un nuevo trasiego, conecta con la vía normal y todo el sistema de gálibos, empalmes y, sobre todo, diferencia de tarifas entre las distintas compañías a las que en ese momento hay que recurrir para unir el occidente de la provincia de Santander con el Ampurdán. Es el problema tarifario el que en algún momento llega a poner en peligro el negocio y los contratos firmados al encarecer sobremanera el transporte del corcho.

Por último, y aunque no supone más que un pequeño matiz, parece ser que a finales del siglo XIX y principios del XX existe un pequeño trasiego comercial de corcho en bruto protagonizado por carreteros de la montaña central de León. Estos, en sus viajes pendulares entre la montaña y el interior de Castilla, se hacen con corcho lebaniego, lo trabajaban toscamente hasta fabricar tapones y otros cerramientos y luego los venden en las áreas vinícolas castellanas, por ejemplo en Toro (Zamora), donde adquieren el vino que acarrean hasta la montaña.⁶⁵

La transformación del corcho como negocio familiar

Hasta la aparición de la gran instalación industrial a principios del siglo XX, la elaboración de tapones es una actividad con un marcado perfil doméstico y familiar.⁶⁶ Este rasgo, que aquí se prolonga mucho más allá de ese límite temporal, forma parte de la personalidad corchera del noroeste de España. Esta no se entiende sin el carácter hereditario del oficio, las relaciones que dentro de él se establecen al conformar sagas familiares que durante décadas capitalizan este negocio en una o varias localidades y el recurso a la mano de obra que las relaciones de parentesco proporcionan. Es el caso de los Mateo entre, como mínimo, 1888 y 1977, y de los Tamames a partir de 1912. Estos últimos también están presentes en Almeida de Sayago entre 1882 y 1930, a los que se suma la familia Escudero, desde 1921 a 1975 y la Dolores, de 1928 a 1977.⁶⁷ Un caso similar es el representado por Feliciano Villamor en Fuentes de San Esteban (Salamanca). Este posee un taller en Almeida de Sayago que traslada a su localidad natal en 1943. Allí continúa la actividad corcho-taponera hasta más allá de 1977, aunque en estas fechas los responsables del taller son desde hace ya casi veinte años sus hijos.⁶⁸ Donde este carácter de

65. Comentario personal de Cayetano Cascos, natural de Maraña, en la montaña central leonesa, cuyo bisabuelo se dedicaba a la carretería.

66. Sala (1998).

67. ACOCIZA, Censo de electores, diversos años.

68. ACOCISA, Censo de electores, diversos años.

saga no se cumple es en La Liébana, si bien aquí la Guerra Civil rompe para siempre la historia industrial, que no otras, del corcho en la comarca.⁶⁹

Conclusiones

El cambio técnico en la utilización del corcho que conlleva la aparición del tapón como medio de cerramiento de botellas llega al noroeste de España a mediados de la década de 1820 de la mano de comerciantes franceses que buscan abastecer los talleres taponeros de Aquitania con el transporte del corcho lebaniego hasta el puerto de Bayona. Parece razonable pensar que esta «migración» francesa hacia el oeste se debe a las dificultades que estos comerciantes tienen para hacerse con el corcho ampurdanés desde los momentos finales del siglo XVIII. La historia corchera de La Liébana posee desde estos momentos un perfil propio en cuanto a las personas que la protagonizan —son de franceses afincados en la comarca las primeras referencias al oficio de taponero— y también en cuanto al destino del corcho, ya que la marginalidad productiva de este ámbito —superficie ocupada por el alcornoque, volumen y calidad del corcho extraído— hacen poco sugerente superar las dificultades para el transporte del corcho hacia Cataluña que posee este sector hasta la mejora de las vías de comunicación y la aparición del ferrocarril y facilitan su especialización en el abastecimiento de algunos géneros corcheros en Asturias y Cantabria.

A su vez, las primeras operaciones comerciales que se desarrollan con una parte importante del corcho salmantino, el de la localidad de Valdelosa, tienen como destino Portugal o es desde allí desde donde se dirigen hacia otros lugares. En cualquier caso, es la presencia unas décadas más tarde de catalanes, especialmente taponeros gerundenses, lo que, en unión con industriales locales y después de ser sustituidos por estos, va a perfilar los rasgos generales de la actividad corchera en el ámbito estudiado. A la par que por él se extiende el aprovechamiento taponero de sus alcornocales, tres núcleos destacan por la entidad que en ellos tiene el comercio y trabajo con el corcho: Almeida de Sayago (Zamora), La Liébana (Cantabria) y Valdelosa (Salamanca). En estas localidades surgen industrias rurales con rasgos comunes: pequeño tamaño, dimensión familiar, recurso al trabajo temporal, escasa capitalización y dependencia en su abastecimiento de materia prima del entorno más próximo. La suma de estas características dibujan una actividad con un nítido perfil artesanal. Este se refuerza aún más conforme avanza el tiempo y

69. El nombre de La Bienganada, aunque es una conjetura no confirmada por sus hijos, puede que haga referencia al modo como Antonio Paz se hace con la propiedad del taller taponero.

los talleres, los géneros que producen y los procedimientos y herramientas que utilizan para ello contrasten vivamente con la evolución técnica experimentada en la elaboración de taponos y en el aprovechamiento integral del corcho. Cuando los últimos cierran a finales de la década de 1970 son un arcaísmo que difícilmente puede sostener una economía familiar.

Estos talleres se alimentan de alcornoques adquiridos por los propios taponeros o, lo que es más frecuente, de montes de propiedad municipal normalmente declarados de utilidad pública. Su control, y para ello despliegan variadas estrategias, es imprescindible para el mantenimiento de su actividad. La materia prima, dada la pequeña entidad y baja productividad forestal de estos alcornoques, es escasa y dificultoso acceder a otras áreas abastecedoras. Son necesarios precios bajos de la materia prima y que esta no se encarezca en exceso en su transporte hasta el taller para mantener los costes unitarios contenidos y ajustados a la productividad de los talleres. Un buen ejemplo es el del monte de Valdelosa y las «soluciones» que los titulares de los talleres ponen en marcha para no dejar de contar con su corcho.

Los tres núcleos están conectados con el centro del mundo corchero español, pero también aparecen vínculos entre ellos: no son realidades independientes. Valdelosa y Almeida de Sayago —poblaciones cercanas— están íntimamente conectadas a través de relaciones familiares que se transforman en comerciales. Incluso La Liébana entra dentro de la órbita de corcheros gallegos durante una parte del segundo tercio del siglo XX una vez que en esa cuenca intramontañosa desaparece la actividad transformadora.

No obstante, con ser muchas las similitudes, también hay algunas diferencias. El núcleo de Almeida de Sayago construye su personalidad en torno a la elaboración de géneros corcheros y, especialmente, de taponos. De hecho, esta es la actividad a la que se dedica el último taponero hasta que se jubila en 1977. No ocurre lo mismo en La Liébana y en Valdelosa. Allí se combina la elaboración de géneros con el trasiego del corcho en bruto. Se puede decir que si en Valdelosa esta actividad persiste hoy en día se debe a que los industriales concentran progresivamente su negocio en la preparación inicial y en la venta del corcho y no en su transformación, cada vez más necesitada de una fuerte capitalización y en retroceso en toda España dada la fuerte competencia portuguesa.

Evaluar el número de talleres y reconstruir su trayectoria es, dado su tamaño, la escasa documentación que generan y el carácter semiinformal en el que muchos se mueven, dificultoso. En cualquier caso, sí que parece que su esplendor finaliza en las décadas de 1930 o 1940 a la par que en el resto de España. A partir de ese momento cierran poco a poco (obligados en el caso lebaniego), hasta desaparecer a finales de los años setenta por completo la actividad transformadora. No obstante, quizá fuese más correcto indicar que los taponos dejan de fabricarlos quienes habían estado íntimamente ligados

a la historia más que centenaria de la transformación del corcho en el noroeste de España. La industria taponera vuelve a estar presente con una fábrica en el municipio charro de Machacón, pero su tradición es ajena a la historia narrada en este trabajo.

En la actualidad se impone con más fuerza una mirada que incluye y combina lo antropológico, lo cultural y lo patrimonial; perspectivas que tratan de comprender las claves de una actividad abandonada y casi olvidada, pero que constituye, por esa mezcla de naturaleza, cultura y técnica que conlleva, un valioso capital, un elemento constitutivo del patrimonio y de la memoria industrial y forestal de una parte del espacio rural del noroeste de España.

FUENTES

ACOCICA: Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cantabria.

ACOCISA: Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Salamanca.

ACOCIZA: Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zamora.

ADGB: Archivo de la Dirección General de Biodiversidad del Gobierno de Cantabria.

ADS: Archivo Diocesano de Santander.

AHDSA: Archivo Histórico Diocesano de Salamanca.

AHDZ: Archivo Histórico Diocesano de Zamora.

AHF: Archivo Histórico Ferroviario.

AHPCA: Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

AHPSA: Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

AHPZA: Archivo Histórico Provincial de Zamora.

AMA: Archivo del Ministerio de Agricultura.

AMS: Archivo del Museu del Suro.

AMVA: Archivo Municipal de Valdelosa.

ATSA: Archivo Territorial de Salamanca.

Archivo de la Dirección General de Biodiversidad. Gobierno de Cantabria.

Caja Corcho, Legajo 12:

- 1932, Informe sobre el corcho y los alcornocales de Liébana del sobreguarda de Puente Ojedo al ingeniero del Distrito.
- 1935a, Carta de Antonio Paz solicitando una corta extraordinaria de corcho.
- 1935b, Informe del ingeniero jefe del distrito sobre la petición de corta extraordinaria.
- 1946, Carta de La Galaica al Ingeniero Jefe del Distrito Forestal de Santander.

Archivo Diocesano de Santander.

Archivos parroquiales:

— Potes, Signatura 945, Libro de Bautizos, 1839 a 1853.

Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

Registro Industrial, Legajo 32:

— 1977, Comunicación de baja en el registro industrial.

Sección ICONA, Legajo 643.

— Subasta del corcho durante el decenio de 1912 a 1921.

Archivo Histórico Diocesano de Salamanca.

Archivos parroquiales:

— Valdelosa. Libros sacramentales 3 (libro de bautizados de 180 a 1861), 4 (libro de bautizados de 1861 a 1881) y 5 (libro de matrimonios de 1703 a 1867).

Archivo Histórico Diocesano de Zamora.

Archivo parroquiales:

— Almeida de Sayago, Libros sacramentales 5 (libro de bautizados de 1819 a 1851) y 14, 15 y 16 (libros de casados desde 1872 a 1922).

Archivo Histórico Ferroviario.

Transporte de corcho, 1909 a 1941, D-0199-010, Exp. 16:

— 1930, Corcho de la provincia de Santander para Cataluña.

Archivo del Museu del Suro.

Sindicato Nacional de la Madera y del Corcho:

— Censo de Industriales, 1951.

Archivo Municipal de Valdelosa.

Caja 3:

— 1885-1905 Actas de sesiones.

Caja 32:

— Recurso contencioso administrativo interpuesto por varios vecinos contra acuerdo del ayuntamiento sobre arrendamiento del corcho de los montes de propios.

Archivo Territorial de Salamanca.

Delegación de Industria de Salamanca, Signatura 8651/2:

— Ficha del establecimiento de Basilio Mateos Ledesma.

Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cantabria.

Censo de electores, desde el año 1926 a 1938.

Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Salamanca.

Censo de electores, desde el año 1919 a 1977 (serie incompleta).

Archivo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Zamora.

Censo de electores, desde el año 1921 a 1975.

Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

Sección Montes, Legajo 7, n.º 2 (numeración antigua):

— Aprovechamientos de corteza y corchos de árboles (1849-1857).

Archivo Histórico Provincial de Zamora.

Instituto Geográfico y Catastral, Caja 119:

— Catastro Parcelario de Fornillos de Fermoselle (1933).

Archivo del Ministerio de Agricultura.

Fondo Montes, Siglo XIX, Caja 394:

— Expediente 14 (1888), relativo al aprovechamiento de Corcho del monte Zamayón a fin de que previo informe del Ayuntamiento propietario se sirva dictar resolución que estime pertinente acerca de la instancia del rematante D. Manuel Mateos González.

Fondo Montes, Siglo XIX, Caja 395b:

— Expediente 11 (1884), promovido por los alcaldes de barrio de los pueblos de Frama y Cambarco, perteneciente al ayuntamiento de Cabezón de Liébana, relativo al aprovechamiento de corcho de los montes Cornejas, Ampudia y Redondín.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Censo Nacional de Empresas (www.camaras.org/publicado/censoempresas.html fecha de consulta 1 de mayo de 2013). Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España.

BIBLIOGRAFÍA

AEDO, C., DIEGO, C., GARCÍA, J.C., y MORENO, G. (1990), *El bosque en Cantabria*, Universidad de Cantabria - Asamblea Regional de Cantabria, Santander.

ALONSO, M. (1849), *Memoria sobre el estado actual de la aduana de La Fregeneda: navegación del río Duero y medidas que se proponen para su mejora*, Imprenta de D. Telsforo Oliva, Salamanca.

ALVARADO, J. (2002), *El negoci del suro a l'Alt Empordà (s. XVIII-XIX)*, Museu del Suro, Palafrugell.

— (2009), «La industria corchera en Cassà de La Selva (1842-1934)», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro, Palafrugell, pp. 632-645.

— (2011), «Exportacions de suro i taps des de l'Alt Empordà (1861-1900)», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* (Actes del Congrés: Fronteres), pp. 379-389.

BRANCO, A. (2009), «O impacto da fileira da cortiça no crescimento económico português no período de 1930 a 1974», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 740-780.

- BRANCO, A., y PAREJO, F.M. (2008), «Incentives or obstacles?: the institutional aspects of the cork business in the Iberian Peninsula (1930-1975)», *Revista de Historia Económica*, 26, pp. 17-44.
- CALVO, I. (1915), *Descripción geográfica, histórica y estadística de la provincia de Zamora*, Librería general de Victoriano Suárez, Madrid.
- CARNERO, R. (1996), «La industria corcho-taponera en Almeida de Sayago», *El Filandar: publicación de cultura tradicional*, 8, pp. 20-24.
- CARVALHO, A.M.S. (2009) «Cork production and manufacturing in Portugal from the mid of the XIXth century to the end of the XXth century», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 808-839.
- CASTANEDO, V. (2004), *Proyecto de ordenación del MUP 64 perteneciente al pueblo de Cachecho, en Cabezón de Liébana*, Universidad de León (trabajo inédito).
- COSTA, J. (1896), «Concejo colectivista de Sayago», en COSTA, J., *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, tomo II, edición facsímil (1981), Guara, Zaragoza, pp. 21-35.
- DOMINGUES, L.A. (1996), *Campeños de Sayago. Estructura social y representaciones simbólicas de una comunidad rural*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Zamora.
- DOMÍNGUEZ, S. (1882), *Memoria histórico-descriptiva de la villa de Valdelosa*, edición facsímil (2003), Edición del Ayuntamiento de Valdelosa, Salamanca.
- El Eco del Tormes (1918), Noticia relativa a la villa de Valdelosa con especial atención al corcho, 8 de abril de 1918.
- EZQUERRA, F.J. (2007), «El Corcho», en GIL, L., y TORRE, M. (ed.), *Atlas forestal de Castilla y León*, vol. II, Junta de Castilla y León, Burgos, pp. 531-534.
- EZQUERRA, F.J., y GIL, L. (2004), *La transformación histórica del paisaje forestal en Cantabria*, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- GARCÍA, A. (2006), *Explotación comercial e industrial del corcho en la provincia de Badajoz: siglo XIX (Alburquerque y San Vicente de Alcántara)*, Junta de Extremadura, Badajoz.
- (2008a), *Explotación comercial e industrial del corcho en la provincia de Badajoz, 1841-1908 (Jerez de los Caballeros)*, Junta de Extremadura, Badajoz.
- (2008b), *Explotación comercial e industrial del corcho en la provincia de Badajoz, 1833-1912 (Comarca de Jerez de los Caballeros y Mérida)*, Junta de Extremadura, Badajoz.
- GIMÉNEZ, F. (1862), *Guía fabril e industrial de España*, Librería Española, Madrid.
- HORTELANO, L.A. (2007), «Reseña histórico-geográfica», introducción al facsímil de DOMÍNGUEZ, S. (1882), *Memoria histórico-descriptiva de la villa de Valdelosa*, edición facsímil (2003), Ayuntamiento de Valdelosa, Salamanca.
- JIMÉNEZ, J.I. (2005), «Los Larios y la Industria Corchera. Un caso de industrialización fallida en el Campo de Gibraltar», *Revista de Historia Industrial*, 27, pp. 49-88.

- (2009), «El comercio corchero de los Estados Unidos (1900-1960): los países proveedores», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museo del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 728-738.
- (2013), «Un siglo sin innovación en la saca del corcho», *Historia Agraria*, 61, pp. 79-114.
- LAMADRID, M. (1836), *Memoria sobre los grandes montes y demás riquezas de Liébana*, Imprenta de D. Timoteo Arnáiz, Burgos.
- LANZA, R. (1988), *Población y familia campesina en el Antiguo Régimen. Liébana, siglos XVI-XIX*, Universidad de Cantabria y Ediciones de la Librería Estudio, Santander.
- LARRUGA, E. (1794), *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Tomo XXXII, memoria CXXXVI, edición facsímil (2005), vol. XI, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- LLORENTE, I. (1882), *Las cacerías del Rey. Descripción del viaje que en el verano de 1882 hizo el Rey Don Alfonso XII a los Picos de Europa y a Liébana*, Imprenta de José Gil y Navarro, Madrid.
- MADOZ, P. (1847), *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, edición facsímil (1999), Provincia de Salamanca, Ámbito, Valladolid.
- MEDIR, R. (1953), *Historia del gremio corchero*, Alhambra, Madrid.
- MURO, A. (1892), *Diccionario General de Cocina*, Imprenta de José María Farquinet, Madrid.
- OLIVER, R. (1927), «Apuntes históricos. La navegación en el río Duero, II parte», *Revista de Obras Públicas*, pp. 51-53.
- PAREJO, F.M. (2004), Siglo y medo de comercio exterior de productos corcheros en España 1849-2000 (*Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica DT-AEHE-04 02*).
- (2006), «Cambios en el negocio mundial corchero: un análisis a largo plazo de las exportaciones españolas (1849-2000)», *Historia Agraria*, 39, pp. 241-264.
- (2009), «El comercio de exportación corchera en Portugal y España: una historia secular de éxitos y fracasos», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museo del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 782-807.
- (2010), «El negocio del corcho en España durante el siglo XX», *Estudios de Historia Económica*, 5, Banco de España, Madrid.
- PAREJO, F.M., FAÍSCA, C.M., y RANGEL, J.F. (2013), «Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: el corcho extremeño entre catalanes e ingleses», *Revista de Estudios Extremeños*, LXIX, 1, pp. 462-489.
- PUYO, J.Y. (2010), «Les suberaies d'Aquitaine: entre enjeux patrimoniaux et relance économique», *Revue Sud-Ouest Européen*, 30, pp. 53-66.
- ROSS, R., y ALVARADO, J. (2006), «Treball i pluriactivitat al sector surer català c. 1750-1920», *Estudis d'Història Agrària*, 9, pp. 105-141.
- SALA, P. (1998), «Obrador, industria i aranzels al districte surer català (1830-1930)», *Recerques*, 37, pp. 109-136.

- (2003), *Manufacturas del Corcho s.a. (antigua Miquel & Vincke). Lider de l'exportació industrial española (1900-1930)*, Museu del Suro, Palafrugell.
- SALA, P., y NADAL, J. (2010), *La contribució catalana al desenvolupament de la indústria surera portuguesa*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- SÁNCHEZ, L.A. (1991), *Sayago: ganadería y comunalismo agropastoril*, Caja España, Zamora.
- (1993), *Las dehesas de Sayago. Explotación, trabajo y estructura social*, Caja España, Zamora.
- SERRANO, A. (2009), «Mercado del corcho en la Sierra Morena de Sevilla (1827-1919)», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro, Palafrugell, pp. 604-631.
- SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LIÉBANA (1841), *Memoria de los trabajos y proyectos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Liébana en su año social de 1840 al 41 leída en Junta General de 20 de junio, e impresa por acuerdo de la misma*, Imprenta de D. Eusebio Aguado, Madrid.
- SORIANO, J. (2003a), «La subercultura en la Serra d'Espadà (Castelló): una explotación modélica por su secular carácter sostenible», en GARCÍA, J.S., y VÁZQUEZ, C. (coord.), *Las relaciones entre las comunidades agrícolas y el monte*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, pp. 146-159.
- (2003b), «Els orígens de la indústria surotapera a la Serra d'Espadà (Castelló)», *Camp de l'Espadar. Reflexions ambientals a la Serra d'Espadà*, 7, pp. 24-30.
- (2008), «El carácter ejemplar del corcho en la montaña media mediterránea: los aprovechamientos forestales residuales», *Millars. Espai i Història*, xxxi, pp. 107-128.
- SORIANO, J., y TERCERO, F. (2009), «El origen de la industria corchotaponera en la Serra d'Espadà (Castelló). La importancia de las relaciones comerciales con Cataluña», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 692-711.
- VV.AA. (1905), *Memoria sobre el estado de la industria de la provincia de Santander. Año 1904*, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, Madrid.
- ZAPATA, S. (1986), «El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935», en GARRABOU, R., BARCIELA, C., y JIMÉNEZ, J.I. (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. Vol 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Crítica, Barcelona, pp. 230-279.
- (1996), «Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses», *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 37-67.
- (2002), «Del suro a la cortiça: El ascenso de Portugal a primera potencia corchera del mundo», *Revista de Historia Industrial*, 22, pp. 109-137.
- (2009), «Declive y resistencia de la industria corchera española en la segunda mitad del siglo XX. Una descripción cuantitativa», en ZAPATA, S. (ed.), *Alcornocales e industria corchera: hoy, ayer y mañana*, Museu del Suro de Palafrugell, Palafrugell, pp. 840-874.



The cork-stopper industry in northwestern Spain: origin and evolution of an activity with a handmade-domestic profile (1827-1977)

ABSTRACT

The increase of the use of cork as a closure stopper reaches La Liébana (Cantabria, Spain) along the second decade of the XIXth century by the hand of French traders that supply it to Marensin factories. A few years later it expands across northwestern Spain mainly due to Portuguese influence and, especially, to Catalan origin manufacturers. Initially, the business is mainly forestry related but little by little small initiatives on cork materials emerge. These business initiatives, in spite of the vast location involved—from Cantabria to Salamanca and from the Basque Country to La Coruña—, maintain a quite unchangeable profile almost until the last cork industries close down at the end of the 1970s. This profile is characterized by its being handmade, a family and domestic business and scarcely mechanized.

KEYWORDS: Stopper, cork, rural industry, northwestern Spain

JEL CODES: N53, L73, Q19, Q23



La industria corcho-taponera en el noroeste de España: origen y evolución de una actividad de perfil artesanal (1827-1977)

RESUMEN

La moderna valorización del corcho para su uso taponero llega a La Liébana a lo largo de la segunda década del siglo XIX de la mano de comerciantes franceses que abastecen los talleres del Marensin, y se extiende por todo el noroeste de España pocos años después gracias a la influencia portuguesa y, sobre todo, al trabajo de industriales de origen catalán. El negocio, en un principio eminentemente forestal, da paso poco a poco al desarrollo de pequeñas iniciativas elaboradoras de géneros corcheros. Estas, a pesar de la amplitud de este espacio—desde Cantabria a Salamanca y desde el País Vasco a La Coruña— mantienen un perfil casi inmutable hasta que cierran los últimos talleres productores de tapones a finales de los años setenta del siglo XX: carácter artesanal, negocio familiar y doméstico y escasa mecanización.

PALABRAS CLAVE: Tapón, corcho, industria rural, noroeste de España

CÓDIGOS JEL: N53, L73, Q19, Q23